

TENDENCIA

MARXISTA REVOLUCIONARIA

| Abril 2008 | N° 39 | \$ 1 |

1º DE MAYO

Si bien el reclamo por las ocho horas de trabajo era de más antigua data, la campaña más poderosa se lanza desde la Federación Estadounidense del Trabajo (la hoy degenerada AFL por su denominación en inglés) en octubre de 1884. El texto corresponde a esa proclama que plantea un año y medio de agitación hasta el 1º de Mayo de 1886, en que debían cesar el horario prácticamente ilimitado que regía. Su aguerrida concepción es un verdadero ejemplo de convocatoria de clase.

Después de la huelga del 1º de Mayo en todo Estados Unidos, en Chicago la agitación siguió los días 2 y 3 de mayo, y en este último hubo una represión masiva con obreros muertos y heridos.

Para responder a esos crímenes de los capitalistas, el día 4 se organizó

otro Acto en Haymarket Square y luego del mismo comenzó la redada que llevó a un juicio tramposo a los obreros Georg Ángel, Adolf Fischer, Albert Parsons, Hessois Auguste Spies, Louis Linng, asesinados legalmente meses después. El afiche es de convocatoria al Acto en Haymarket Square.

Los textos de por sí son elocuentes sobre la disposición a la lucha de decenas de miles de obreros que participaron en cada uno de esos días de las concentraciones. Contradiendo la vulgaridad distraccionista de los medios burgueses, creemos que no es cierto eso de que una imagen "vale por mil palabras". Por eso esta tapa, porque ante estas palabras, difícil encontrar "la imagen" que dijera tanto. Imposible.

LA CHISPA QUE ENCENDIÓ LA PRADERA

"Un día de rebelión, no de descanso! Un día no ordenado por los voceros jactanciosos de las instituciones que tienen encadenado al mundo del trabajador. Un día en que el trabajador hace sus propias leyes y tiene el poder de ejecutarlas! Todo sin el consentimiento ni aprobación de los que oprimen y gobiernan. Un día en que con tremenda fuerza la unidad del ejército de los trabajadores se moviliza contra los que hoy dominan el destino de los pueblos de toda nación. Un día de protesta contra la opresión y la tiranía, contra la ignorancia y la guerra de todo tipo. Un día en que comenzar a disfrutar `ocho horas de trabajo, ocho horas de descanso, ocho horas para lo que nos dé la gana"

Attention Workingmen!

----- GREAT -----

MASS-MEETING

TO-NIGHT, at 7.30 o'clock,

----- AT THE -----

HAYMARKET, Randolph St., Bet. Desplaines and Halsted.

Good Speakers will be present to denounce the latest atrocious act of the police, the shooting of our fellow-workmen yesterday afternoon.

Workingmen Arm Yourselves and Appear in Full Force!

THE EXECUTIVE COMMITTEE.

Achtung, Arbeiter!

Große

Massen-Versammlung

Heute Abend, 7 1/2 Uhr, auf dem

Seumarkt, Randolph-Strasse, zwischen

Desplaines- u. Halsted-Str.

☞ Gute Redner werden den neuesten Schurkenstreich der Polizei, indem sie gestern Nachmittag unsere Brüder erschoss, geißeln.

☞ Arbeiter, bewaffnet Euch und erscheint massenhaft!

Das Executiv-Comite.

RARA, COMO ENCENDIDA

La situación en que colocaron la Cristina los empresarios agropecuarios la puso en baja. Los mismos beneficiarios de una Argentina que tiene nada más que un plan de exportaciones primarias, se rebelan no obstante su privilegiada situación y esto jaquea al Gobierno sostenedor

cifras de exportación récords, etc., han sido mostrados hasta el hartazgo cuando del "Plan" se trata.

Resulta que los equivalentes de la "juventud dorada" que cantara Belisario Roldán, el poeta de las bandas parapoliciales que masacraban obreros a principio de siglo, se le planta y dice

esto coincide con la restricción de los territorios dedicados a la siembra de soja, hoy en expansión a topadora y tiro limpios, los intereses coaligados de industriales y comerciantes monopólicos internacionales, se encabritan, tanto como sus subalternos locales.

Una mínima tarea de suma de los gastos que implica obtener un quintal de soja demuestran claramente cuáles son los intereses comprometidos en que el yuyo sea bien tratado y no desmerecido como lo hizo la Presidenta.

Decir lo que dijo es como si un jeque árabe denigrara el petróleo.

Pero bueno, un interés inmediato puede ocasionar estos arrebatos por un limitado tiempo.

Nada de ello es irremediable y al entrar en razones más o menos prontamente se vuelve a la senda correcta.

Redistribución y distribución

Científicamente considerado, es decir, ajustándose a la materialidad de los hechos, en la sociedad capitalista se opera una "redistribución de la masa de plusvalía obtenida en la esfera de la producción". Con esta plusvalía se

preocupación. No están hablando de devolver la vida de los trabajadores de la cual se apropian día a día, no. Están hablando de que "la riqueza", así esté originada en la explotación —y eso es la esencia del modo de producción capitalista— se debe repartir "mejor" como dice la CTA por ejemplo. Como repartir "mejor" no se sabe qué quiere decir y en este momento "mejor" equivale a miserables 20 % de aumentos de los salarios, por ejemplo, es obvio que no corre ningún riesgo de poner en juego el sistema cuando habla del tema. Es más, lo fortalece, lo encausa sobre la base de ocultar la explotación tras la imagen de justicieros que de veras quieren repartir "mejor" la riqueza. Después se verá. Si la "puja distributiva" es con los trabajadores que pretenden mayor salario, la cosa se viabiliza por paritarias como las que dieron a luz los miserables últimos aumentos y a los remisos a aceptar esos resultados se los apalea simplemente.

Ahora, si la "puja distributiva" es entre burgueses, ya sean estos grandes, medios o pequeños, las cosas se encarrilan por maneras más o menos pacíficas con todas las contemplaciones del caso, como ocurre en el caso de la confrontación Gobierno y "productores



del modelo. Si éste no puede exhibir un desarrollo industrial importante, si el matrimonio vive prometiendo una "redistribución de la riqueza" desde hace más de un lustro y jamás llega, si la carestía de la vida está en ascenso y el salario real en picada, y se corta el gas y la electricidad no se sabe cuándo, y aumentan todos los servicios, y todo esto está agotando la fe de grandes masas, no es impropio que ante una agitación social, provenga de donde provenga, pero con más razón si está encabezada por los beneficiarios del modelo, Cristina reaccione como una serpiente.

El yugo ideológico que mantiene a grandes masas sujetas a las reglas del sistema requiere siempre de alguna pieza brillante que exhibir en la llamada "macroeconomía", o sea, la exhibición de algo tan importante que justifique sacrificios enormes en "aras de la consecución de los intereses generales de la sociedad".

Lo único realmente immaculado y mostrable para este Gobierno es —o era— el exitoso desempeño de la producción agraria, fundamentalmente, y las enormes cifras que en divisas se acumulan para hacer un país fuerte y libre de riesgos que "nos ponen en peligro a todos". Superávit, reservas, saneamiento financiero del Estado,

que se necesita "un Plan Agropecuario Nacional", para saber a que atenerse.

La oligarquía yuyera

En medio de este cuadro no es difícil caer prácticamente en la blasfemia (en el mundo de semidioses como los sojeros lo de Cristina ha sido eso).

La aseveración de que la soja es un yuyo no está muy lejos de la realidad si de verlo crecer y juntarlo se trata. Que sea tan cotizada a nivel mundial no significa que el productor se deslome sobre el surco. Nada de eso. Es suficiente con sembrar y esperar que el tiempo acompañe.

Lo que pasa es que en el proceso intervienen los más sofisticados métodos de cultivo, que implica una catarata de agroquímicos devenidos de la actividad industrial más refinada y maquinarias que para la idea que comúnmente se tiene de los agricultores son más propias de una novela de Julio Verne. Toda la industria que aporta para hacer que el yuyo crezca lozano y redituable, se sostiene sobre el prestigio del yuyo mismo y no de su denigración que pudiera hacer cambiar el destino de las tierras, como mentirosamente pareciera querer indicar el Gobierno con su apelación a lo que los grupos radicalizados llaman "soberanía alimentaria". Si



hace una repartija: una parte constituye ganancia de la industria que genera el producto, otra es cedida a la burguesía comercial que contribuye a realizar los valores, otra a la banquera o financiera a través del interés y otra a los burgueses terratenientes mediante la renta, y, finalmente, otra al Estado burgués a través de impuestos.

Esto es lo que está en juego en estos momentos. La "redistribución de la plusvalía" a fuerza del sometimiento político del proletariado.

Como a esta apropiación, a cada cual según su cuota, de la masa de plusvalía se la oculta tras el latiguillo de "redistribución de la riqueza", bien pueden hablar en estos términos reformistas y Gobierno sin mayor

agropecuarios".

Imaginar que este conflicto pone en riesgo la esencia del sistema y que aquí hay "justos y pecadores" es por lo menos un "acto de fe", absolutamente incompatible con la ciencia.

De todos modos la confrontación política no revolucionaria, al tener como participantes a voceros de la burguesía y su Gobierno, no deja de tener su costado de demostración de una crisis real en que cada uno de las facciones políticas expresan su punto de vista según conviene a al interés del sector que representan pero dejando a salvo el común objetivo de sostener el sistema.

★



Advertimos que, en general, la izquierda actúa como si hubiese adoptado la vulgar idea de que “**el enemigo de mi enemigo es mi amigo**”, como si eso fuera una regla. **La verdad es que para el proletariado la regla es que el enemigo de su enemigo, también es su enemigo.** O al menos alguien tan “neutral” que se parece tanto al enemigo que resulta serlo. En la guerra de clases estas cuestiones son de la máxima importancia y la confusión sobre tales asuntos ha originado innumerables vacilaciones, ilusiones costosísimas y hasta claudicaciones.

Es que son cuestiones de clase, no de “relaciones de fuerza” y maniobras y artes apropiadas al momento, las que guardan entre sí la misma relación que los principios rectores de la estrategia tienen con las tácticas circunstanciales.

El daño inferido al enemigo por un supuesto amigo que pertenece a la misma clase de aquel, por regla general favorece al que lo infirió y sus beneficios no se extienden a las clases subalternas –porque de clases dominantes es la pelea- sino a veces y en algunas formas, como pueden ser las oportunidades que se presentan cuando los de arriba entran en crisis y contradicciones secundarias. Los marxistas no negamos esto, porque negarlo es negar la misma concepción leninista de las situaciones revolucionarias.

Pero no podemos abocar todas nuestras armas de la crítica y la acción desde filas extrañas como ha estado ocurriendo. La

defensa del “campesinado” no es más que la defensa del liderazgo e intereses de su dirección, que si mal no recordamos es de la oligarquía terrateniente y los ricos estancieros de la Federación Agraria, por citar algunos.

Este confusionismo que se difunde por medio de convocatorias a apoyar a “los chacareros”, por una propaganda antigubernamental que casi pone a éste como una “clase” distinta de los “productores del campo” –poderosos aquellos, menesterosos éstos- y otras iniciativas, nos parece que debe ser denunciado.

Asimismo, no es una cuestión menor este enfrentamiento de sectores de las clases dominantes, pero la intervención de los revolucionarios no puede estar sujeta a la “protección” de un sector burgués contra otro.

Si bien la confrontación se da en el marco de las primeras señales de una crisis de agotamiento del modelo, y a la vez como una expresión de dicha crisis, lo que a nuestro juicio resulta más importante es aclarar las cosas en términos de clases en pugna, porque resulta que ha terminado siendo más importante militar al servicio de alguna de las fracciones en conflicto que la crisis misma.

Por esta razón hemos dedicado más espacio al tratamiento de este tema. Y es poco, seguramente, en comparación con el esfuerzo obrero y popular que se ha dilapidado. ★

QUEBRADOS Y OTROS DEUDORES PUNIBLES

A sí denomina el Código Penal Argentino a quienes realizaran operaciones destinadas a evitar el pago de las deudas que han contraído armando maniobras que los presentan como insolventes cuando en realidad lo que hacen es esconder sus bienes para que no les sean quitados o rematados para saldar lo que deben. Todo esto dicho sin mayor precisión jurídica, pero sí con apego a la realidad material de los procesos.

El Código data de 1921 y la realidad es que al menos en los últimos cincuenta años no se registran condenas por “*quebrado fraudulento*”, que es como designa el Código a la común práctica de esconder todo para no pagar.

Así que el asunto no es nuevo y siempre hubo y hay personas dispuestas a evitar de manera fraudulenta la asunción de sus responsabilidades patrimoniales, económicas.

El caso es que en nuestro país se han acrecentado las quiebras desde principios del Siglo XX, pero no las sanciones penales.

Esto por un lado.

Ahora bien, puede ser que sucesivas y cada vez más profundas crisis hagan aumentar la cantidad de quiebras de comercios, industrias y campos.

De estos tres sectores, el que ha levantado como bandera ensangrentada la caída de capitalistas en quiebra, es el sector agropecuario, para los cuales las quiebras son un mal extendido y grave. Hablan de la desaparición de más de 100.000 productores en los últimos 10 años, lo cual parece ser cierto, pero de

eso no hay ninguna garantía.

De hecho, la cifra no parece demasiado exagerada ya que en el otro extremo se ven los acrecentamientos de la gran propiedad en una proporción que guarda

la impunidad con que los capitalistas cambian el destino de sus inversiones sin el más mínimo control no puede ser planteado como una “desaparición” de establecimientos rurales.

No quebraron, vendieron y ahora tienen la plata en otra parte. Y si quebraron hicieron fraude en el 99,99 % de los casos y no tuvieron problema alguno porque participan de la maniobra los propios acreedores.

relación con la cantidad de tierras en juego en esas “desapariciones de pequeños y medianos productores”.

Pero la cuestión que queremos plantear no es esta.

De esos productores que ahora no existen, la enorme mayoría no fue ni a quiebra ni a remate. Fueron salvados precisamente por el plan de los Kirchner a favor de la burguesía terrateniente, cualquiera sea su dimensión. Esto, en la práctica, ha hecho que una absoluta minoría social

levantara una bandera general como si representara un segmento de población mucho más grande, siendo que en la actualidad no son más que una absoluta minoría social.

Pero también el fenómeno reconoce una gran cantidad de quiebras absolutamente fraudulentas, con sustracción de bienes y secretidad de cuentas, traspasos rápidos y demás triquiñuelas de tipo contable y de vaciamiento de objetos materiales, que no son simples anotaciones falsas, sino camiones llevándose a otro lado desde instalaciones a maquinaria, cosecha y hasta tanques de agua. Todo.

Lo cierto es que así como estos pequeños y medianos burgueses pretenden, con absoluta lógica capitalista ganar lo que tienen posibilidad, es decir en base al precio sin retención ni quita alguna en el mismo, también pueden, cuando el negocio se presenta bueno, migrar su capital a otra esfera como hace cualquier capitalista. Es común ver al que, tentado por los precios de la tierra que pasó de unos 8000 dólares la hectárea a unos 12.000 y más en buena zona, vende y se dedica a negocios inmobiliarios o cualquier otro. Hasta concesionarios de autos. Lo que fuera, no importa.

La desaparición, palabra impactante si las hay, no significa que un tipo quebró y anda con su familia harapienta por los caminos rurales alejándose hacia no se sabe dónde en busca de un destino incierto. No hay de esos casos. Más bien se los ve ricamente vestidos, marchando en un Audi o BMW por rutas troncales hacia sus nuevas y redituables inversiones.

Miente la Federación Agraria cuando presenta así las cosas: la impunidad con que los capitalistas cambian el destino de sus inversiones sin el más mínimo control no puede ser planteado como una “desaparición” de establecimientos rurales. No quebraron, vendieron y ahora tienen la plata en otra parte. Y si quebraron hicieron fraude en el 99,99 % de los casos y no tuvieron problema alguno porque participan de la maniobra los propios acreedores.

Esta es la realidad, y es la realidad del libre pase de los capitales de un sector a otro según las posibilidades de ganancias. Lo que siempre se ha señalado con respecto a la industria, el hecho de que estamos ante una constelación de empresas quebradas con empresarios que siguen siendo ricos, no se invalida en el campo ni mucho menos. No se puede admitir que el hecho de que un campesino que deje el campo para ser banquero, signifique que ha “desaparecido”. Que un tambero venda el tambo y compre una constructora, no lo convierte en un desaparecido. Que un productor de ganado venda la tierra y ponga el capital en su propia concesionaria de autos, no lo convierte en un desaparecido del campo.

Los trabajadores deben juzgar con absoluto realismo este fenómeno netamente capitalista. Con absoluto realismo y la más enconada severidad. ★

NI UNA CONCESIÓN AL GOBIERNO QUE RECAUDA PARA EL IMPERIO. NINGÚN APOYO A LA POLÍTICA DE LA OLIGARQUÍA.

La militancia de nuestra organización política se desarrolla también en distintas comisiones, agrupaciones dentro y fuera de sindicatos, organizaciones barriales o centros de estudiantes, tomando en cada caso las reivindicaciones y tareas que correspondan. En el momento más álgido de la confrontación entre las “entidades del campo” y el Gobierno, el Plenario Obrero y Popular de la Provincia de Santa Fe, del cual participamos, publicó una declaración que consideramos clara y definitiva. Esta es.



Nuestros hermanos de clase en el campo son los obreros rurales.

Ellos son los que merecen nuestra preocupación y a quienes debemos brindar nuestra solidaridad, mucho más cuando su situación los ubica hoy como rehenes de los propietarios y sometidos a una burocracia que junto a éstos viene compartiendo el beneficio. Venegas, Secretario General de UATRE (Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores y a la vez de las “62 Organizaciones”), el duhaldo kirchnerista que hoy se ofrece como mediador es el dueño de enormes complejos sanitarios, transporte, turismo, hotelería e incluso campos.

Esa es nuestra preocupación.

Los propietarios son otra clase. Si por la base ya podemos establecer la diferencia sustancial con los que nada poseen más que su fuerza de trabajo, su cuerpo y alma, que deben vender para apenas subsistir; ni hablar de las diferencias notorias en lo que se exterioriza en el que no tiene otro medio que sus pies y la alpargata y el que ostenta una 4x4 con enormes llantas. **El ingreso de cualquiera de los que denominan “pequeños productores” equivale a muchísimo más que varios sueldos promedio de los trabajadores.**

Es cierto que entre los propietarios rurales hay distinción de magnitudes y que no es lo mismo ser un Anchorena –por hablar de tradición- o un Grobocopatel, que ser un dueño de 100 hectáreas.

El problema es la política que se asume. La oposición a las retenciones a secas no muestra más que una subordinación de los pequeños y medianos burgueses rurales a la defensa del cuerpo total de los terratenientes.

Las circunstancias concretas muestran que la pequeña burguesía continúa reconociendo en el programa de la gran burguesía su motivo de vida y pretende que la existencia de la propiedad privada es una virtud del sistema que no está dispuesta

a cuestionar.

No es extraño que la supuestamente “popular” FAA se alinee con la Sociedad Rural Argentina o la CRA o todos aquellos que fueron, son y serán la base social de la peor resolución de las crisis políticas, es decir, que a los gobiernos no los cambie el pueblo sino el sector más reaccionario. La FAA ya lo hizo con la última Dictadura Militar Argentina.

Por su parte el Gobierno de Cristina continúa con lo mismo que le había dado tanta felicidad a los que hoy la enfrentan. La cuestión, insistimos, es un enfrentamiento entre capitalistas por la repartija de los beneficios de la explotación obrera y de la actual renta extraordinaria de muchos de los productos del agro. Nada ha cambiado en los planes de los Kirchner. Nada.

No es cierto que las medidas como las retenciones se practiquen para favorecer la “redistribución de la riqueza”. Si fuera cierto, ya durante todo este tiempo los beneficios del boom sojero y agropecuario en general, hubieran significado un mejoramiento de la situación de las más amplias masas. Y sin embargo, acá se siguen muriendo de desnutrición y enfermedades curables miles de trabajadores y sus mujeres, sus niños, su familia, y sigue la desocupación en términos altísimos (nuestra Provincia es una muestra clarísima) y los salarios no cubren la canasta familiar, y la flexibilización no retrocede sino que avanza y con ella mil penurias y muerte (los compañeros muertos en ACINDAR son un ejemplo). Como antes de la era K.

Entonces debemos concluir que la masa de miles de millones de dólares con que se quedan son para lo de siempre: pago de la deuda (que pese al “desendeudamiento” sigue campante y en crecimiento), los meganegociados (como el tren bala) etc. Y la chequera de la canasta clientelar de mayor nivel, la que compra desde organismos de

derechos humanos hasta gobernadores, desde sindicalistas hasta intendentes.

En nuestra Provincia, superavitaria si las hay, se han gastado en los últimos dos años la friolera de U\$S 300 millones en infraestructura caminera para que los ricos de la soja saquen su producción y los superricos exportadores la reciban, en accesos a puertos de las multinacionales, y todo con la propaganda de que “el asfalto hace crecer los pueblos”. Este disparate es uno más de estos tiempos: Santa Fe, la agropecuaria a la que Binner representa poniéndose a favor de la protesta lisa y llanamente, está plagada de pueblos fantasmas a los cuales ningún asfalto salvará.

La existencia de los piquetes hace que algunas organizaciones se hayan deslumbrado e inclinado por el apoyo al emprendimiento de las entidades capitalistas del campo con la ilusión de ver el nuevo “argentino” de las cacerolas y la movilización general. Si esto se diera, con tales dirigentes a la cabeza, no habría por qué no compararlo con la movilización de la derecha cruceña boliviana, que no obstante su clara filiación oligárquica y vinculación estrecha con el imperialismo yanqui, ha logrado complicar el panorama político incluyendo movilizaciones de masas de pobres. Obviamente que Cristina no es Evo. Pero obviamente que los ricos del campo son idénticos. Los intereses que defienden por los métodos que fueran, son los más retrógrados que puedan concebirse.

Por otra parte, estos no son los piquetes del norte santafesino en los años 70, cuando las Ligas Agrarias planteaban la reforma agraria, mínima expresión de una apertura a la cerrazón cerril en la “rentabilidad” que hoy se plantea en los cortes y movilizaciones. Todo lo contrario, del llamado “Programa de Villa María” del año 1974 que contemplaba que el principio de “la tierra para el que la trabaja” se correspondía con la expropiación de los titulares de más de dos unidades económicas, estimadas según la región donde estuvieran las tierras, y de las Sociedades Anónimas, de eso, hace rato que el campesinado no habla. Mucho menos de “todo en alianza con los obreros”. Puede ser, es cierto, que tales formulaciones hayan sido insuficientes desde el punto de vista de la revolución social, e incluso quiméricas, pero sin estos condimentos el caldo que se cocina en los actuales piquetes, tiene gusto más a angurria que a necesidad. En todo caso, al debate que se llegó entonces sería un buen punto de partida, que por supuesto, ha sido suprimido.

En medio de la situación que se está desarrollando, los trabajadores debemos negarnos terminantemente a participar de acciones con la oligarquía a la cabeza. No puede ser que no se haya comprendido que

el espejismo de “piquete y cacerola la lucha es una sola” ha sido eso y nada más. Que la miserable pretensión de un propietario de depósitos bancarios o uno de tierras no es cambiar el mundo de manera radical. Es reafirmar su derecho de propiedad bajo el régimen actual y que, apenas satisfechas algunas de las pretensiones, abandonan la calle y la “unidad” para refugiarse en sus viejas prácticas: repudiar todas y cada uno de las luchas.

Los trabajadores nada ganamos participando de esta lucha entre más y menos ricos. Nada bueno viene de ellos y por lo contrario, surge la ratificación del sistema.

Olvidar que la dirigencia del conflicto es oligárquica y proimperialista es suicida.

Si debemos precavernos ante las consecuencias y en esa tarea vamos a poder plantear un punto de vista propio y no adherir lisa y llanamente a una acción ajena o predicar sobre cuestiones teóricas que hoy por hoy debemos usar para orientarnos y no para desorientarnos poniéndonos al lado de la burguesía del campo, como si hablándoles en la oreja estos fueran a comprender que el destino de muchos de esos sectores está signado más por la expropiación capitalista que por la de la revolución proletaria. La inmediatez de sus miras es grande, tan grande como una parva de billetes descomunales puesta sobre su mesa por varias cosechas al año.

Los trabajadores debemos además tomar en nuestras manos y de dónde fuera lo que el desabastecimiento y la carestía hacen imposible que tengamos para vivir. A la miseria se le agrega miseria mientras se discute la mayor o menor porción de enormes riquezas con que se quedará cada uno. Es decir, si el Gobierno la apropia y redistribuye como se le antoja disminuyendo un poco (jamás todo y ni siquiera mucho) las ganancias de los propietarios; o si toda la masa enorme de dinero queda en manos del sector que hoy protesta de modo tan iracundo.

Es preciso que comencemos a hacer el inventario de los enormes depósitos que rebosan de mercadería aunque lo nieguen los que aprovechan para especular. Es necesario que el aprovechamiento de la situación por vía de los precios tenga un punto final y si, como está ocurriendo efectivamente, los mismos alejen cada vez más de nosotros el bocado imprescindible, comencemos la organización de la expropiación de todo aquello indispensable para aminorar el impacto de esta, que como cualquier crisis, a los que golpea de lleno es a los trabajadores.

★

27 Marzo de 2008

Plenario Obrero y Popular



Ganamos, perdemos... siempre perdemos

La “batalla por las retenciones” ha dejado al descubierto una feroz disputa entre el gobierno y la burguesía agrícola por la renta extraordinaria de los productos primarios. El excepcional precio internacional que han alcanzado algunos de ellos (basta recordar que la soja no superaba los 150 dólares hace unos pocos años atrás y hoy desborda los 500 dólares por tonelada) ha desatado una cacería por la apropiación de esta renta extraordinaria. Todo el sector que explota al campo se levantó como cualquier burgués al que se le mete la mano en la billetera y puso el grito en el cielo y los tractores en la ruta. El gobierno enfrentó por primera vez un conflicto contra sectores de su propia clase que le presentaron un sólido frente y notó, también por primera vez, como se resquebrajaba su débil armado político. Porque cuando de esquilmar a los de siempre se trata no habrá mayores problemas, pero cuando las medidas afectan a una parte de la burguesía, sea cual fuera ésta, siempre encontrará fieles representantes entre los gobernadores, intendentes, diputados y/o senadores. Los argumentos oficiales tratando de justificar los aumentos de las retenciones, fueron tan burdos e

infantiles que no sólo irritaron más a sus circunstanciales contrincantes, sino que les granjearon alguna simpatía en la clase media urbana la que, quizás por amargos recuerdos recientes, parece que recordó al gran Bertold y mientras decían: “Primero fue el campo...”, iban poniendo a mano las cacerolas. No hay caso, la propiedad privada tira más que una yunta de bueyes.

Como siempre, en la peleas de elefantes el que sufre es el pasto. Y así los trabajadores debieron enfrentar no sólo el desabastecimiento de productos elementales sino una disparada colosal de los precios de aquellos pocos que aparecían en las góndolas. Y en estas situaciones aparece en toda su magnitud la mano de la burguesía comercial que aprovecha las dificultades para lucrar indiscriminadamente. La conclusión, hasta ahora, es que el conflicto ha dejado un gobierno más debilitado y generado una nueva transferencia de ingresos de la clase trabajadora hacia la burguesía. Es decir, el típico final de las crisis en el capitalismo (aun las que, como ésta, no son más que peleas por la repartija).

El tema de fondo es que esto recién empieza. Las necesidades de caja del gobierno se incrementan año a año y le

requerirán una apropiación creciente de su tajada de la plusvalía social lo que elevará las tensiones con los sectores que sean afectados.

La extranjerización de la economía argentina empieza a mostrar con claridad sus efectos perversos: un reciente informe da cuenta que de los más de 6.000 millones de dólares que las empresas de capitales extranjeros ganaron durante el 2007 más de 4.000 fueron remitidos a sus casas matrices o accionistas del exterior a los que hay que agregar los casi 3.000 millones pagados a sus centrales en concepto de intereses y otra buena cantidad por royalties y “asesorías”.

Si a esto agregamos la cada vez más pesada carga de la deuda externa, la ya inocultable crisis energética que obliga a importaciones crecientes de energía mediante fondos públicos, los subsidios y prebendas a los empresarios amigos, la asfixia de los fiscos provinciales y municipales y la necesidad de mantener con cierta robustez la caja política (que junto con el matonaje constituye la base de la elevadísima construcción política del kirchnerismo), se verá que la necesidad de efectivo constituye algo más que una situación coyuntural.

En razón de esta escasez y de los elevados vencimientos de deuda para el año que viene, el gobierno ya está planteando un nuevo canje, esta vez voluntario, de títulos de la deuda pública. Otro objetivo aparente de este futuro canje estaría dado por la necesidad de sacarse de encima las deudas que ajustan por inflación, en la seguridad que cualquier arreglo con los mandamases mundiales por los asuntos aún pendientes, deberá incluir cifras reales sobre la evolución del costo de vida, lo que catapultaría el costo de estos instrumentos. Pero cualquier infeliz puede darse cuenta que para que alguien cambie voluntariamente papeles cuyo vencimiento esta próximo por otros de más largo plazo debe recibir a cambio algo más apetecible. En toda la historia argentina estos canjes sólo fueron fuente de jugosas comisiones para los bancos involucrados y de más pesadas cargas futuras para el país. Esta vez no va a ser diferente, se lo presente como se lo presente.

Los problemas que se acumulan han hecho que, por primera vez desde la última crisis, la burguesía empiece a borrar futuros escenarios de recambio. Se avizoran malos tiempos para el kirchnerismo. ★

HAMBRE

La degeneración del capitalismo muestra hoy una de sus caras más crueles e irracionales, que por sí sola justificaría la eliminación de este sistema oprobioso para la humanidad. Ya no bastan la explotación diaria de los trabajadores ni los horrores de las guerras de ocupación y saqueo sino que en su decadencia está arrastrando a las masas más pobres del planeta a una hambruna generalizada. La impresionante estampida del precio de los alimentos a nivel mundial amenaza convertirse en una catástrofe que condene a la muerte por inanición a millones de personas.

Las causas de la grave situación actual hay que buscarlas en la acelerada descomposición del capitalismo desarrollado, en la anarquía de su economía y en las crisis financieras generalizadas cada vez más profundas y reiteradas de las cuales ya no puede escapar sino a costa de agudos desequilibrios en toda su estructura.

Las usinas burguesas apuntan las excusas a las adversidades climáticas de algunas regiones productoras de alimentos, como si esto no existiera desde que la agricultura es agricultura y que los medios para contrarrestar estas dificultades no hubieran avanzado nada en los últimos siglos. También el crecimiento chino ha sido acusado como el causante principal de los precios en

alza de los alimentos. Pero nada de esto alcanza para justificar el sostenido aumento de precios que ya lleva más de cuatro años de duración. No, las causas profundas de estos fenómenos hay que buscarlas, como ya señalamos, en el actual nivel de desarrollo del sistema capitalista.

La utilización de granos y semillas para la producción de biocombustibles, que reemplace, aunque sea parcialmente, a la estancada extracción de hidrocarburos fue presentada originalmente como la futura panacea para sanear el medio ambiente y reducir la dependencia de los recursos no renovables. Hoy nos presenta su verdadera cara: para mantener el despilfarro y el derroche burgués de energía, se condena al hambre a los miserables del mundo. La utilización creciente de granos cuyo destino es la fabricación de combustible ha restado tierras a la producción de alimentos y elevado sus precios en tanto sustituto del petróleo. Hace más de un año se levantaba la solitaria voz de Fidel para condenar el genocidio que se preparaba a manos del consumo burgués:

“La idea siniestra de convertir alimentos en combustible ha quedado establecida como línea económica de la política exterior de Estados Unidos el 26-03-08”

(Fidel Castro, “3.000 millones de pobres condenados a la muerte prematura por hambre y sed”)

Hoy la realidad desborda aun las previsiones de los más lúcidos.

Como consecuencia de la crisis en el sistema financiero del poder mundial y la pérdida de confianza en la moneda (en especial el dólar, que es la unidad en que se miden los precios de los granos y oleaginosas) ávidos “fondos de inversión” dirigieron parte de sus operaciones hacia los mercados de futuros de las materias primas. Estos mercados, cabales representantes de la timba y exponentes genuinos de la deformación capitalista, reciben apuestas sobre los futuros precios de los activos físicos, sin necesidad de que se mueva un átomo de mercancía real. Las colocaciones especulativas no han hecho más que potenciar los precios de los productos básicos, agravando la situación de las masas empobrecidas que sí necesitan los alimentos concretos para llevar a la boca y no sus fantasmales presencias en los tableros de cotizaciones de los mercados de especulación.

Mientras millones de personas son condenadas al hambre, los grandes estados burgueses siguen destinando inmensas sumas de dinero para rescatar a sus comprometidos bancos, pilares

fundamentales del capital especulativo, retroalimentando la rueda perversa. En el mes de abril pasado, el Banco de Inglaterra anunció un paquete de más de 100.000 millones de dólares en títulos públicos para entregar a sus bancos recibiendo a cambio las hipotecas de alto riesgo. Todo el andamiaje del desarrollo capitalista basado en el endeudamiento está crujiendo por lo que la carrera por evitar el hundimiento es cada vez más desenfrenada. Las impresionantes cifras de deudas contraídas en los países desarrollados, y especialmente en Estados Unidos, no sólo por el Estado y las empresas sino por la población en general es una pesadísima carga para estas economías, que no aguantan un corte abrupto de los circuitos de financiación. De ahí la necesidad de “aceitar” adecuadamente a los principales bancos. La contrapartida de la estatización de los incobrables bancarios serán recortes en los presupuestos nacionales destinados a los programas de seguridad social, con lo cual, como siempre, los problemas de los ricos serán transferidos a los pobres y asalariados.

Cada vez suman más los miserables del mundo que, con el derrocamiento del sistema burgués, lo único que tienen por perder son sus cadenas

Caelum Ad Infernum

Se pueden alegar mil cuestiones técnicas inmediatas para superar la situación planteada por las quemazones. Tan inmediatas como la necesidad de resolver los problemas inmediatos (a los que inmediatamente suceden otros problemas inmediatos). Y así, de solución inmediata a solución inmediata, nos vemos ante la realidad de que en este sistema regido por la propiedad privada, enorme cantidad de problemas de necesaria solución inmediata son lo permanente. Nada distinto de lo que ocurre en la economía política, que determina las cuestiones sociales y políticas.

Se pueden buscar responsables de los delitos que en el transcurso de los

acontecimientos se hubiesen cometido, cosas que van desde el estrago hasta la infracción a reglamentos municipales. Pero nada afectará la base social de producción de nuevos eventos que reside en la existencia de la clase propietaria autorizada desde la esencia misma del sistema capitalista a obrar como se le antoja sin más límites que los intereses de otros miembros de la clase propietaria, o sea, sin límites.

Dicen los tratadistas de una dudosa "ciencia" como la jurídica, que la propiedad, desde el Derecho Romano en adelante, está atribuida a un individuo en una extensión horizontal que marcan los linderos, pero hacia arriba y hacia abajo van desde el cielo hasta el infierno.

Nadie, si no es por una razón de "orden público" puede impedir que cada uno haga con su tierra lo que quiera.

La propaganda sobre el recorte de facultades que significan el "interés social" se desmiente día a día. A Botnia no la para nadie, pero para no ser hipócritas como los Gobiernos, debe decirse que en Argentina hay papeleras que están inutilizando un río un millón de veces más importante que el Uruguay desde el punto de vista económico y social, como es el Paraná, y no hay ley que le resulte aplicable, salvo la del mayor beneficio. Convengamos que la industria situada sobre las márgenes de ese río o sobre cientos de vías menores como los arroyos, ha convertido esos

cursos en resumideros hiper cloacales. El Riachuelo es el más famoso de estos desagotes industriales, pero tanto para el Sur del país, como para el más industrializado "Cordón del Paraná", son cientos de putrefactos ríos y arroyos.

En definitiva, que esta gente hace "valer sus derechos" y como esto está dispuesto para la optimización de sus negocios les importa un bledo traer el infierno a la superficie terrenal por alcanzar el cielo de la "rentabilidad".

Como en todas las cosas, solamente la liquidación de la propiedad privada y la colectivización de la tierra en la solución Socialista es la única manera de apagar el incendio. ★

JUSTICIA Y VENGANZA

Y cuántos van y cuántos más serán. Y hasta cuándo seguiremos con la santa paciencia.

Y no lo decimos por nosotros que la perdimos hace rato. Lo digo porque nosotros somos una excepción a la regla y sufrimos la santa paciencia como un sacramento que nos hacen tragar de prepo. A los sacerdotes que lo administran ya los conocemos. Algunos dicen "queremos justicia, no venganza", mientras depositan a los pies de los opresores el monopolio también de la "justicia".

Y los opresores felices, porque ellos han concentrado en sus manos a través de los siglos la venganza que se niegan a recuperar los que con santa paciencia no quieren reconocer que la justicia en manos de aquellos no es más que la venganza en manos de una clase dominante. Si hasta descaradamente lo dicen, y no pueden evitarlo, que una sentencia penal no es más que la atribución concreta y particular de la "vindicta pública". Y mientras la "vindicta", "vendetta", venganza o como derive el término esté en sus manos, ¿qué "justicia" nos ofrecen los santos pacientes?

Por eso vemos este desfile militar que marcha sobre nuestras vidas pisando la dignidad del pueblo. Nacen, masacran y luego mueren como si nada.

Es cierto que vivir "envenenados" por estas cosas es pesado, pero es la única manera de vivir concientes y más pesado es el estado de alienación permanente al que se agrega la carga de soportar la humillación. Todo lo demás es la confortable nebulosa de aquellos a los que les parece que es "desperdiciar" la vida sufriendo a cada instante esta ofensa al pueblo.

La gran revancha de éste será sin duda conseguir la destrucción de este sistema injusto, pero la gran revancha se construye con conciencia de las particulares y necesarias venganzas.

Nadie puede criticarnos por vivir así, absolutamente lúcidos frente a esta consumación de la impunidad que significan estos cómodos finales de carreras genocidas.

Putra madre: que mueran así cuando deberían terminar de rodillas ante el pueblo y la mano

de nuestros pelotones.

Y no es que lo que hacemos es inútil, de ninguna manera. **Lo que no hemos podido hacer es lo históricamente inútil.** Si lo que hacemos no sirve para poner de relieve esto, si todo lo que empujamos no va en la dirección al odio al "enemigo brutal" que señala el Che, entonces sí, es papeleo para conformarse con entretenimientos.

Ya vendrán quienes hagan lo necesario para la concreción de la justicia popular. Pensamos que se están haciendo, ordenando, organizando, preparando para usar todo

lo que decimos, lo que denunciemos sin retacear, lo que proclamamos sin temblar más que de odio. Y nosotros debemos dejar sentada la proclama de las verdades tal como lo hacemos. De no hacerlo, entorpecemos el alumbramiento.

Esperarlos en preparación es vivir concientemente. Duele el alma, es cierto, vivir envenenados. Eso significa simplemente que se pone y expone el alma. Hoy por hoy, en este aspecto de la realidad que hay que cambiar, no hay otra posición digna.

Ya algún día celebraremos las ejecuciones de los dictámenes de los Tribunales Revolucionarios, y nos compensaremos con celebraciones de esta paradoja de haber deseado lo peor a cada genocida y en cierta forma tener que lamentar -mejor dicho putear- su muerte en el albergue de la impunidad.

Es al cuete: a la impunidad, la única forma de combatirla es con castigo. ★

No es patrimonio exclusivo del marxismo estar advertido que ni los hombres ni las clases y sus organizaciones deben juzgarse por lo que dicen de sí mismo, sino por lo que los hechos demuestran en determinado momento histórico.

El capitalismo, como régimen imperante, habla de sí mismo y dice de sí mismo todo cuanto considera necesario para mantener el yugo ideológico no sólo mediante su propaganda apologética, sino de todas y cada una de las resoluciones, normas, leyes y tratados.

En el asunto del Derecho Penal, podemos compilar lo que de sí mismo dicen en la disposición de la Constitución Nacional, o sea, una exposición de engaños tales como que nadie irá en cana sin "juicio previo", cuando acá lo primero es ir en cana y el juicio vendrá después, sin viene.

O cosas tales como que las cárceles serán limpias y otras mentiras, cuando hasta hay resoluciones contra el Estado argentino de organismos internacionales por lo inhumano de las condiciones.

En resumen, si de la Constitución se trata, estamos ante una de las obras más exquisitas de la ciencia ficción pero con ese aberrante aditamento que es el cinismo.

Además, los tratadistas del derecho e infinidad de escritores y habladores señalan que de ninguna manera se aplican sanciones y castigos, sino que cualquier sentencia condenatoria está impuesta

para "resocializar", para "recuperar". Dicho en los términos del progresismo "socialista" que gobierna la Provincia de Santa Fe, ponderada por ser la única que alcanzó tales glorias, "Los sistemas penitenciarios no son para penalizar sino para recuperar, y por lo tanto, esa tarea que tenemos que llevar adelante no es menor sino de la máxima importancia". (Hermes Binner, Gobernador).

Demás está decir que recoge en esto las miles de recomendaciones de tratadistas leguleyos, "escuelas", y demás charlatanería.

Porque cuando a una persona se la enjuicia, en la práctica concreta y no en lo que el sistema "dice de sí mismo", el castigo, la sanción penal, o sea, la aplicación de la capacidad punitiva del Estado Burgués, se torna rápidamente en lo contrario.

El preso es preso, no un "sujeto de tratamiento recuperatorio" o algo por el estilo; como tal pierde la libertad y va a dar con sus huesos a instalaciones rodeadas de guardias armados, muros y hasta perros carniceros sueltos en corredores entre dos alambrados.

En perfecta armonía con eso, adentro los reos son reos, son llamados "internos" en los papeles y basura en el trato "profesional". En tal condición son verdugueados a diestra y siniestra, sujetos a una disciplina realmente carcelaria. Los guardiacárceles son tales, no "personal de tratamiento", que aplican sanciones que van desde la privación de algunos

"beneficios" -créase o no así le llaman a tomar un poco de aire o sol en un patio o tener contacto con su familia, etc.- y todo, absolutamente todo, se explica porque deben ser castigados.

Los hechos y los escritos prácticos demuestran claramente que una montaña de papeles y miles de horas de "congresos" son pura fantasía.

La policía captura, el Ministerio Público (titular de la "vindicta pública") acusa, el Juez condena y los carceleros someten a todo tipo de suplicios. Mientras, fuerzas políticas democráticas promueven el "problema de la inseguridad" como marco dentro del cual aparecen proyectos y leyes que efectivamente se sancionan aumentando las penas y relajando los controles de garantía. Pero no es sólo eso: el "universo punible" se aumenta exponencialmente por las diversas tentativas y concreciones de reducciones de la edad de los chicos que pueden ser sometidos a juicios. Las cárceles se llenan por ser cada vez más difícil obtener excarcelaciones.

Y todo esto no se obtiene de la nada: se produce porque la "vindicta pública", o sea "la justicia", están a la orden del día.

No importa que digan los librachos de autores a los cuales por lo menos debe calificarse de hipócritas.

Lo que dice el sistema de sí mismo no puede ser tenido en cuenta, sino la realidad concreta. ★



LAS GARRAS DEL IMPERIO

Las propias

A sediado por la sangría de recursos y de soldados y bajo la presión de la oposición demócrata que ganó las últimas elecciones parlamentarias, el gobierno yanqui fijó el año pasado un cronograma parcial de retiro de sus tropas que llevaría el número de éstas nuevamente a los aproximadamente 140.000 con que contaban antes de la última "gran oleada".

Sin embargo, hace pocos días Bush anunció la detención del proceso de repliegue. La situación sobre el terreno determina que si Estados Unidos quiere asegurar algo más que destrucción tras su paso por Irak no podrá salir por largo tiempo del pantano en que está metido. Lo más preocupante para ellos (y base de las objeciones de la oposición interna) es que la situación actual le impide continuar desempeñando cabalmente el arrogante papel de gendarme del mundo mientras tenga sus principales fuerzas maniatadas en un solo lugar. Pero tampoco lo pueden abandonar sin más, ya que sería un reconocimiento abierto del estrepitoso fracaso de la invasión y un golpe demoledor a su maquinaria militar, cosa de la que el resto del mundo tomaría debida cuenta (aunque ya los daños recibidos en este sentido parecen irreversibles).

Han pasado largos cinco años desde el inicio de la invasión y las súper sofisticadas tropas de la potencia imperial más grande de la historia no han podido someter a la resistencia iraquí ni imponer un gobierno títere medianamente legitimado por la población al que se pueda encargar la continuidad de los deberes pendientes. Ni hablar del ejército cipayo, previsto como prolongación del brazo imperial para garantizar sus intereses y restablecer el "orden perdido".

Por el contrario, y muy lejos de cualquiera de las previsiones del invasor, hoy Irak sigue siendo un polvorín con permanentes estallidos de sangre y fuego y un agujero negro para los fondos y vidas yanquis.

En el mes de marzo, el ejército iraquí, armado hasta los dientes, entrenado y financiado generosamente por la billetera del invasor, tuvo su primera prueba de magnitud cuando se le

encomendó recuperar el sur del país para asegurar el orden en la zona que contiene las mayores reservas petroleras del territorio. Hacia Basora, en manos de las milicias de El Medhí, marchó el ejército de Al-Maliki a imponer su fortaleza. Y la conclusión fue que sus huestes fueron literalmente cagadas a palos por los milicianos de Al-Sadr, al tiempo que sufría masivas deserciones de efectivos que se negaban a enfrentar a sus hermanos. Más de dos mil soldados

Cinco años de ocupación sólo han dejado al invasor un pesadísimo lastre para su debilitada economía, cerca de 40.000 bajas entre muertos y heridos, una avería de proporciones en la confianza ciega en su maquinaria militar, un presidente repudiado y un desprestigio, cuando no odio, enorme entre los pueblos del mundo que vieron expuesto, quizás como nunca, en toda su magnitud el sangriento rostro del imperio opresor. Todo indica que el mejor camino que

en que vive la población, agravada últimamente por el continuo aumento del precio de los alimentos (véase el artículo "Hambre"). La desesperación arrojó a las calles a hombres, mujeres y niños donde fueron recibidos a tiros por los ejércitos enviados por Lula, Kirchner, Tabaré y Bachelet

Estas fuerzas (más de nueve mil soldados) fueron desplegadas en Haití para garantizar el plan de saqueo pergeñado por el Fondo Monetario y



La Presidenta del Gobierno "Nacional y Popular" junto a las fuerzas de la Minustah

y oficiales fueron cesanteados por esta renuencia al combate.

El fracaso rotundo de la ofensiva convenció definitivamente al gobierno imperial de la imposibilidad de cualquier retirada por ahora. Pero como últimamente todas las cosas le salen mal (típica manifestación de la decadencia y descomposición de los imperios) lo único que consiguió fue aumentar la influencia de su otro enemigo declarado en la región, Irán, que tuvo un papel decisivo en el cese del fuego. Al mismo tiempo consolida el proyecto de poder de Al-Sadr, cuyos planes siempre incluyeron la retirada de las tropas de ocupación como objetivo principal.

le queda es irse derrotado, pero tratando que se note poco.

Las de sus lacayos

En nuestro continente y bajo el mandato del patrón, las fuerzas armadas de los gobiernos "progresistas" del sur de la región, se han mostrado como fieles sirvientes del Imperio reprimiendo salvajemente al pueblo haitiano. Las fuerzas de la Minustah (fíjense el horroroso nombre: Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití) masacraron a balazos y gases el levantamiento popular producto de la históricamente miserable situación

el Banco Mundial. Parece ser que aún en los países más pobres del mundo siempre hay algo para seguir robando. Los cascos azules que invadieron Haití en el 2004 han sido denunciados reiteradas veces por violaciones a los derechos humanos y vejaciones a mujeres y niños, sin que por supuesto nadie se haga cargo. En fin, nada que nos sorprenda del brazo armado de la burguesía, pero lo que asquea es lo servil y arrastrado de gobiernos que se declaman independientes de los poderes mundiales, permitiéndose incluso algún discurso confrontativo y luego van a cumplir como el mejor, cualquier trabajo sucio que el imperio les encargue. ★

**POR LA DERROTA MILITAR DE LAS FUERZAS DE
OCUPACIÓN**

MUERTE AL IMPERIALISMO

1890 - 1 ° DE MAYO - 2008

**ACTO EN EL DÍA DE
LOS TRABAJADORES**

**A 118 AÑOS DEL PRIMER ACTO
REALIZADO EN ROSARIO
EN LA HISTÓRICA
PLAZA LÓPEZ**

**POR UN 1° DE MAYO
OBRERO Y
SOCIALISTA**

**POR UNA NUEVA CENTRAL,
INDEPENDIENTE DE LA
BUROCRACIA TRAIIDORA,
LOS PARTIDOS POLÍTICOS
PATRONALES Y EL ESTADO.**

ACTO EN PLAZA LÓPEZ

(LAPRIDA Y PELLEGRINI)

1 DE MAYO 11 HORAS

LA INTERNACIONAL

*Arriba parias de la tierra,
en pie famélica legión,
atruena la razón en marcha,
es el fin de la opresión.*

*El pasado hay que hacer añicos,
legión esclava en pie a vencer,
el mundo va a cambiar de base,
los nada de hoy todo han de ser.*

*Agrupémonos todos
en la lucha final
el género humano
es la internacional. (Bis)*

*Ni en dioses, reyes ni tribunos,
está el supremo salvador,
nosotros mismos realicemos
el esfuerzo redentor.*

*Para hacer que el tirano caiga
y al mundo siervo liberar,
soplemos la potente fragua
que al hombre libre ha de forjar.*

*Agrupémonos todos
en la lucha final
el género humano
es la Internacional. (Bis)*

*La ley nos burla y el estado
oprime y sangra al productor.
Nos dan derechos irrisorios
no hay deberes del señor.*

*Basta ya de tutela odiosa
la libertad ley ha de ser,
no más deberes sin derechos
ningún derecho sin deber.*

*Agrupémonos todos
en la lucha fin la
el género humano
es la Internacional. (Bis)*

Eugène Pottier

Tendencia Marxista Revolucionaria

